

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE NAVARRA, MARÍA CHIVITE NAVASCUÉS

Alcalde, miembros del Gobierno, autoridades, amigos y amigas y, en especial, representantes de la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina en Oriente Medio. Buenos días a todos y todas.

Hoy está siendo un día de sentimientos encontrados.

El Gobierno de Navarra estableció este Premio de la Paz como un homenaje a las personas y organizaciones que trabajan para resolver los conflictos del mundo y reducir las consecuencias que sufren millones de seres humanos.

Hay que ser muy fuertes de espíritu para mantener viva esa esperanza. El mundo es hoy un lugar más oscuro y hostil que hace un año. Lejos de acabar con las guerras, la humanidad ha abierto nuevos frentes.

En plena Guerra Fría, John Fitzgerald Kennedy advirtió:

“O la humanidad pone fin a las guerras, o las guerras pondrán fin a la humanidad.”

Sesenta años después, estamos más en riesgo que nunca. Y no tanto por las armas nucleares que preocupaban a JFK – cuyo riesgo permanece – sino por el debilitamiento continuo y sistemático al que la minoría más rica sometemos a la mayoría más pobre.

Una brecha de desigualdad que crece y se acentúa por el cambio climático, el debilitamiento de las democracias o el giro en los ejes del poder.

Una brecha que crece también entre nosotros – en este primer mundo aparentemente ajeno a las guerras – valiéndose de la desinformación y la polarización para prender la mecha de una supuesta batalla cultural.

Este Día de la Paz 2024 el mundo contiene el aliento ante unas elecciones trascendentales en Estados Unidos; la humillación de los derechos civiles en Venezuela; los conflictos y la sequía en el África Occidental; el auge de la extrema derecha en el corazón de Europa; o la guerra en Ucrania, de improbable resolución dos años y medio después del inicio de la invasión.

Y en medio de este contexto geopolítico, el pasado 7 de octubre la humanidad se estremeció con el peor ataque terrorista cometido por Hamás en Israel. Mil doscientas personas fueron asesinadas y cerca de 240 tomadas como rehenes.

Navarra condena y llora aquel atentado... tanto como condenamos y lloramos a los miles y miles de civiles muertos por la respuesta militar israelí.

Como dijo el historiador estadounidense Howard Zinn, "No hay bandera lo suficientemente larga para cubrir la vergüenza de matar a gente inocente".

No hay justificación posible para que una víctima se convierta en victimario, ni existe una respuesta proporcional ni justa al asesinato de inocentes.

En este año, 220 trabajadores y trabajadoras de UNRWA han muerto en el asedio israelí a Gaza y Cisjordania. El suceso más sangriento fue hace solo quince días, cuando dos bombas cayeron sobre una escuela de Naciones Unidas en la que se refugiaban 12.000 personas, en su mayoría mujeres y niños. Murieron seis empleados de UNRWA.

Lo cierto es que vuestra labor nunca ha sido fácil desde la fundación de la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina en Oriente Medio. En 1949 ONU mandó brindar apoyo de emergencia e iniciar programas de desarrollo con la población refugiada de Palestina que reside en la Franja de Gaza y en Cisjordania, o que había sido desplazada al Líbano, Siria o Jordania.

En estos 75 años, y en medio de enormes dificultades, la UNRWA ha sido la referencia para una población carente de los servicios más básicos. Su salvaguarda en materia de salud, educación y servicios sociales.

Un trabajo apoyado por Navarra. Desde 2007 la Comunidad Foral ha destinado más de 4 millones y medio de euros a concienciar sobre los derechos de las personas refugiadas y, sobre todo, a garantizar su acceso a la salud. Lo hemos hecho apoyando diferentes programas como las clínicas móviles en Cisjordania o la atención materno-infantil en Jenin, Tulkarem y Hebrón.

El trabajo de UNRWA demuestra que la cooperación internacional mejora la vida de las personas.

Gracias a vuestro trabajo la población refugiada palestina había conseguido erradicar la mayor parte de las enfermedades contagiosas; todos sus niños estaban vacunados; no había analfabetismo; y sus estándares de calidad de vida se habían colocado por encima de los de otras personas en circunstancias similares.

Y conjugo estos verbos en pasado, porque en lo poco que queda ahora de Gaza la polio vuelve a ser un problema de salud pública y el derecho a la educación ha sido aplastado por la necesidad de atajar hambre.

La UNRWA fue creada como una agencia temporal. Su mandato se renueva cada tres años. Y así lleva 75.

Se estima que la reconstrucción de casas, escuelas y hospitales en Gaza requerirá 40mil millones de dólares. La rehabilitación de la salud física y mental de las más de 2 millones de personas refugiadas será una labor de generaciones.

Me temo, por tanto, que el mandato eventual de las Naciones Unidas se va a extender mucho más. Sirva este premio como reconocimiento al camino recorrido, pero, sobre todo, como apoyo a la inmensa labor que queda por delante.

Comenzaba mi intervención diciendo que, en circunstancias como las actuales, cuesta mantener la esperanza. Por eso quiero terminar con una cita de la activista Maya Angelou:

“La esperanza es el medio para alcanzar la paz. Y la paz es el resultado de vivir con respeto por la dignidad de los demás.”

Gracias en nombre de la Comunidad Foral de Navarra por sostener la dignidad de las personas refugiadas. Gracias por vuestra contribución a la paz en Oriente Medio mediante la extensión de los derechos humanos y la protección de los más vulnerables. Gracias a la UNRWA por recordarnos que, en esta vasta oscuridad, quedan pequeñas luces de esperanza. Enhorabuena por este premio.

Muchas gracias a todos y todas.